FIAT LUX

Revista mensual de Filosofía, Ética y Misticismo

Dra. ANNIE BESANT

Presidente de la S. T.

Elocuente y sencilla, pone siempre al alcance de cualquier mente los sutiles conceptos de la Teosofía. Sus obras son innumerables y constituyen un inapreciable tesoro para el mundo occidental.

También como Blavatsky tiene sus detractores; pero cuando el tiempo disipe nuestras pequeñeces se verá en esta extraordinaria mujer al eminente apóstol, cuyas enseñanzas habrán contribuído a salvar al hombre de la miseria y la ignorancia.



VALENCIA 1.° DE JULIO DE 1927

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Interior	3'00 ptas. semestre	
España y América	3'75	
Suscripciones colectivas (mínimo 7 ejemplares)	3'25	

Número suelto, 60 céntimos

Objetos de la Sociedad Teosófica

1.° Formar un núcleo de fraternidad universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las religiones, literaturas y ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

El reconocimiento del primero de estos tres objetos es requisito ineludible para el que desee ingresar en la Sociedad Teosófica.

A nadie se le pregunta acerca de sus opiniones religiosas ni políticas; pero sí se exige a todos, antes de su ingreso, la promesa de respetar las creencias de los demás.

FIAT LUX

Revista mensual de Filosofía, Etica y Misticismo

Redacción y Administración: Clarachet, 11, pral. - VALENCIA (España)

AÑO I | VALENCIA 1.º DE JULIO DE 1927 | NÚM. 3

EDUCACION

Por BRILLANTE

Una de nuestras actividades más importantes, es la cooperación con las fuerzas e instituciones del país empeñadas en el planteamiento y realización de los progresos, dignos de este nombre, en el terreno educativo. Educar (de *educere,* poner de manifiesto), no es en efecto someter a los niños y a los jóvenes a disciplinas y mecanismos oficiales que los moldeen sometiéndolos a procedimientos propios para "fabricar talentos por toneladas" según la frase familiar.

Educar, es hacer florecer en el niño —hombre del mañana—, todas sus posibilidades, encauzando las buenas para la sociedad; trasmutando y refinando las que son a ésta perjudiciales, al modo de hábil jardinero que guía, abona, riega, apoya y poda, las plantas que, en conjunto artístico, han de constituír el jardín que le está encomendado.

De aquí se deduce, que siendo el hombre un sér complejo, un verdadero universo en pequeño, no puede descuidarse ninguno de sus aspectos, ninguna de sus facultades, ninguno de sus medios de expresión. Ha de atenderse a que se desarrolle, se robustezca, se endurezca y se ejercite su cuerpo; a que tenga buenos sentimientos y que su naturaleza emotiva sea permeable para el bien y no le arrastre al mal; hay que nutrir, disciplinar, fortalecer su mente; fomentar la expresión de sus facultades imaginativas y creadoras; impulsar su altruísmo, su humanidad, su espíritu de sacrificio en pro del conjunto de que forma parte; educir y afirmar su voluntad, que ha de darle un valor en la vida, formar su individualidad, cimentar su carácter. Todo esto, y aun más, es la educación. La instrucción, la cultura, no es pues más que uno de sus aspectos, siquiera sea de los más importantes. Así que un educador es en realidad un hombre más raro de lo que muchos suponen; y hay muchos maestros, licenciados, catedráticos de Instituto y aun de Universidad, que tras muchos años de práctica, aun no lograron quizá percatarse de todo lo que de ellos puede esperarse; de todo lo que pueden ellos conseguir, si se lo proponen y reúnen las necesarias capacidades y condiciones.

Tomemos el primer aspecto o necesidad de la educación: formar *cuerpos sanos,* fuertes, endurecidos a la fatiga y a las influencias atmosféricas, con sentidos afinados y guiados por la atención y la observación. Esto no se conseguirá con que profesores miopes traten de militarizar a los niños y las niñas y consideren que han conseguido esta importante misión, obli-

gándoles a realizar unos cuantos movimientos vistosos de conjunto, siguiendo los métodos de la gimnasia sueca o sin aparatos. Claro que esto es algo; pero consideramos muy preferible el método natural, el que llena de alegría el alma del niño y le da idea de la plenitud de la vida y de la alegría de vivir; a saber, el juego. Crear o mejorar juegos existentes, vigilarlos, hacer que en ellos se desarrolle la lealtad, la franqueza, el compañerismo, la dignidad en la derrota, la magnanimidad en la victoria, he aquí un ancho campo para la educación física en escuelas e Institutos. Más tarde, los deportes completarán esta educación primera y darán al país una juventud de superior tipo, apta para la mayoría de las profesiones, curtida y entrenada, sana y adaptada al medio.

El cultivo de los buenos sentimientos y de la *emotividad* de tipo superior, se habrá empezado ya en la práctica de la lealtad y de la nobleza en los juegos, desde la más tierna infancia. Sobre los siete años, en que el niño empieza a comprender y a sentir impresiones más complejas y menos materiales, se puede empezar a interesarle en historias y cuentos en que la abnegación, el valor, el espíritu de sacrificio se vean palpables, así como sus dichosos resultados. Esta será una excelente preparación para el estudio juicioso de la historia, que se continuará en la etapa siguiente. En esta edad se debe también empezar a formar el gusto estético del niño, por medio de nociones y audiciones de buena música (un gramófono está al alcance de todas las escuelas y de muchísimos hogares), nociones de todas las bellas artes (escultura, pintura, arquitectura), lectura y recitación de hermosas poesías y trozos selectos de prosa; asistencia a museos, a representaciones teatrales selectas y a sesiones cinematográficas de películas instructivas, de bellos países o de desarrollo edificante y constructivo.

A esta edad de siete años, o uno o dos antes, se puede empezar la instrucción: el niño aprenderá paulatinamente a leer, escribir y contar por el método Montessori u otro adecuado; se le irá iniciando en la Geografía, en la Historia, en los principios morales y religiosos, en los rudimentos de la gramática, en el dibujo y en los trabajos manuales, todo ello preparación para el siguiente período.

A los doce o catorce años el niño puede empezar sin inconveniente alguno el cultivo intensivo de su inteligencia, empezando por el conocimiento *concreto,* ampliación del elemental hasta entonces adquirido. En este período, que debiera durar hasta los diez y ocho o veinte años, los jóvenes deben *continuar* las prácticas manuales y el cultivo de lo anteriormente asimilado, sin abandonarlo como infantil; y al mismo tiempo intensificar la instrucción (segunda enseñanza), adquiriendo conocimientos medios de matemáticas, física, química, ciencias naturales, geografía, historia, lenguas vivas y muertas, literatura, ética, agricultura, industria, comercio, etc., como fondo común del que después han de sacarse las especializaciones necesarias a la Sociedad.

Para las clases trabajadoras y modestas este período debe constituírse por escuelas profesionales y de artes, oficios, industria, navegación o comercio, en que se den conocimientos de índole práctica, juntamente con los teóricos indispensables para que ocupen dignamente su puesto en Sociedad. A los diez y ocho o veinte años habrá así obreros, artistas, peritos industriales, comerciales, etc., aptos para desempeñar su misión.

Para las clases y elementos que se preparan para la dirección de los asuntos del país (por su mayor capacidad o recursos), viene ahora el cuarto período, que podemos llamar de

las escuelas superiores o de las Universidades. Este período es el del cultivo de la mente *abstracta* y del conocimiento superior: aquí tienen su aplicación las grandes teorías, las concepciones más grandes a que ha llegado la mente humana, los principios de todo conocimiento y de toda aplicación práctica. Son las matemáticas superiores, la filosofía abstracta y aplicada, el derecho, las ciencias físicoquímicas y naturales, la medicina, etcétera, etc., y su aplicación y especialización en las diferentes profesiones necesarias a la sociedad humana. Aun en este período, como acontece en Inglaterra, no ha de abandonarse la práctica de aquello que condujo al joven hasta la meta de sus esfuerzos: el deporte más viril y más cultivado; las virtudes adquiridas y llevadas a la práctica de la vida sin esfuerzo y como algo natural; el gusto por lo bello, por lo grande, por lo bueno, por lo verdadero, por lo ideal. Y he ahí el hombre completo. En nuestro país, en España, todos sabemos lo que falta para llegar a este ideal, que tampoco se alcanzó en otros países, aunque se le aproxima más o menos. En Francia, en Inglaterra, en Alemania, en Norte América, el Estado (o ricas y florecientes instituciones particulares) sostiene Liceos, grandes Colegios, Gimnasios, etc., en que se abarca el problema en su conjunto, con más o menos acierto, teniendo montado el internado y con personal suficiente y capaz para atender a las necesidades físicas, artísticas, culturales y espirituales de los alumnos. Esos grandes centros son verdaderas ciudades escolares, tal como la que aquí *ahora* se proyecta. Tienen refectorios, dormitorios, capilla, campos de sport, grandes locales cubiertos para juegos y gimnasia, laboratorios capaces, talleres, etc., etc. Nosotros, en cambio, tenemos Institutos enclavados en el interior de las poblaciones, casi imposibles de ampliar, sin internado, sin locales espaciosos, sin otra cosa que pasillos atestados de alumnos y clases en que éstos se agolpan. Las Universidades anticuadas, en locales viejos, llenas de una población escolar que no cabe ya en ellas, al menos en los grandes centros. Hay mucho que hacer, mucho que gastar, mucho que aprender en este respecto.

En realidad, los que tienen colegios mejor montados en España, hay que reconocer que son las Congregaciones religiosas, que han copiado y aplicado lo que en otros países hacen los Estados y las grandes instituciones autónomas sin carácter confesional. Mucho hay que hacer en España para llegar a donde han llegado en este respecto dichas Congregaciones. Pero el problema es urgente y hay que resolverlo. Un Estado no puede hacer de esa manera dejación de sus derechos y deberes, como lo había hecho hasta aquí.

Razón ha tenido de sobra nuestro Monarca, S. M. el Rey Alfonso XIII, para negarse a todo festejo ruidoso y populachero con motivo del XXV aniversario de su coronación; aconsejando en cambio que se suscriban todos los españoles a la suscripción en pro de la futura *Ciudad Universitaria.*



Toda la correspondencia, colaboración, giros, etc., diríjanse de la siguiente manera:

Sr. D. Joaquín Román

Clarachet, 11, pral.

VALENCIA

Los sabios desoyen las halagadoras voces de la ilusión.

LA VOZ DEL SILENCIO

PROTECTORES INVISIBLES

Por C. W. LEADBEATER

En Oriente se ha reconocido siempre la existencia de auxiliares invisibles, aunque el nombre que se les da, así como las cualidades características que se les atribuye, varían naturalmente en los diferentes países; y aun aquí en Europa, los cuentos griegos sobre la constante intervención de los Dioses en los asuntos humanos, y la leyenda romana de Castor y Pólux, conduciendo las legiones de la infantil República en la batalla del lago Regilo, tienen por sucesores legítimos las narraciones de la Edad Media de santos que se aparecían en momentos críticos y hacían cambiar el éxito de la guerra en favor de las huestes cristianas, o de ángeles guardianes que algunas veces se aparecían y salvaban a algún piadoso viajero de una muerte segura.

Aun en nuestro tiempo de incredulidad, en el pleno torbellino de la civilización del siglo XX, a pesar del dogmatismo de nuestra ciencia y del mortal embotamiento de nuestro protestantismo, pueden encontrarse ejemplos de intervenciones inexplicables desde el punto de vista del materialismo, si se quiere tomar el trabajo de reunirlos; siendo uno de los aspectos más notables de los recientes ejemplos que las intervenciones se han dirigido casi siempre a ayudar o a salvar niños.

Hace pocos años ocurrió en Londres un caso interesante relacionado con la conservación de la vida de un niño en medio de un incendio terrible que estalló en una calle cerca de Holborn, y que destruyó completamente dos casas. Las llamas habían tomado tal incremento cuando fueron descubiertas, que los hombres no pudieron salvar las casas, aunque consiguieron salvar todos sus habitantes, excepto dos: una anciana que fué asfixiada por el humo antes que pudieran llegar a donde se encontraba, y un niño de cinco años, olvidado en la precipitación y excitación del momento.

La madre del niño, según parece, era una amiga o parienta del ama de la casa y había dejado su hijo a cargo de ésta aquella noche, por tener necesidad de ir a Colchester a ciertos asuntos. Sólo después que todos estuvieron en salvo y que toda la casa estaba envuelta en llamas, fué cuando el ama de la misma se acordó, con terrible dolor, del depósito que se le había confiado. Parecía imposible llegar al sitio donde el niño tenía su cama; pero uno de los bomberos resolvió heroicamente hacer un esfuerzo desesperado, y después de recibir instrucciones minuciosas acerca de la situación exacta de la habitación, se lanzó en medio del humo y de las llamas.

Encontró al niño y lo sacó perfectamente sano; pero cuando se volvió con sus compañeros les refirió una historia muy singular. Declaró que al llegar a la habitación, la encontró invadida por las llamas y hundido la mayor parte del piso; pero el fuego había formado una curva alrededor de la habitación hacia la ventana, de un modo tan poco natural e inexplicable, cual jamás había visto, de tal suerte, que el rincón en donde el niño se encontraba estaba completamente intacto, aunque las vigas del trozo de piso en que descansaba su cama, estaban medio consumidas por el fuego. El niño, naturalmente, estaba atemorizado, pero el bombero declaró clara y repetidamente, que cuando con grandísimo riesgo pudo llegar hasta él, vió una forma como la de un ángel—y aquí transcribimos exactamente sus palabras—una cosa "esplendentemente blanca y plateada que se inclinaba sobre la cama y arreglaba la colcha."

Otro rasgo curioso de esta historia, es que la madre del niño no pudo dormir aquella noche en Colchester, por estar atormentada por un intenso pre-

sentimiento de que algo malo sucedía a su hijo, hasta el punto de levantarse y ponerse algún tiempo a orar con gran fervor, para que su hijo fuese protegido del peligro que instintivamente sentía que le amenazaba. Así, pues, esta intervención fué evidentemente lo que un cristiano llamaría una plegaria atendida, y un teosofista, interpretando la misma idea, con frase más científica, diría que su amor intenso constituyó una fuerza que uno de nuestros auxiliares invisibles pudo emplear para salvar al niño de una muerte terrible.

EL GRAN EJECUTIVO

Por FRANCIS GALBE

Las enseñanzas de un hombre suelen ser aceptadas a medida y proporción de la confianza que su vida y características inspiran a sus secuaces.

Desde mil novecientos años tenemos las enseñanzas de Jesucristo consignadas en el Nuevo Testamento. De estas enseñanzas muchas han sido consideradas como pura ética; de algunas se ha pensado que eran poéticas o utópicas manifestaciones. Los hombres de negocios en general, a pesar de su respeto hacia el iniciador de tan tremendo movimiento como fué la Cristiandad, no han apreciado a Jesús, el hombre, a la luz de su propia habilidad. Sin embargo un estudio de sus actos con sus consecuencias revelará el hecho que probablemente él fué el más grande ejecutivo que ha habido en el mundo.

Desde un punto de vista de moderno practicismo, hay ciertas calificaciones que generalmente se consideran como esenciales a toda habilidad ejecutiva. El gran ejecutivo debe ser uno que haya nacido para mandar; debe poder con rápido acierto reconocer la habilidad de los demás, para que pueda fundar una organización duradera y eficaz. Aun cuando él mismo no desperdicie mucho de su tiempo en los detalles de sus actividades, debe ser no obstante un maestro del detalle, para que pueda saber que su organización está desarrollando los detalles necesarios de su empresa. Un ejecutivo debe ser capaz de hacer frente a todo caso de urgencia; muchos negocios han fracasado por culpa de indecisiones y vacilaciones. El afortunado ejecutivo tiene que ser uno que no reconoce obstáculos, pero halla los medios de traspasar toda barrera que pretenda cerrarle el paso. Debe ser minucioso en las instrucciones, de tal suerte que sus menores órdenes puedan llevarse a efecto por completo. Debe ser positivo en la acción y al mismo tiempo humilde y amistoso con todos los que se dirijan a él o sobre los que tenga autoridad. Finalmente un gran ejecutivo será magníficamente sereno frente a la aparente derrota.

El hombre de negocios corriente quedaría asombrado al considerar cuántas de estas cualidades de habilidad ejecutiva poseía Jesucristo. En muchas ocasiones demostró que había nacido para mandar. En las bodas de Caná, que fué su primera señalada aparición en público, los criados sin vacilar obedecieron su mandato de llenar las jarras de agua, por más que Jesús no tuviese autoridad aparente en esa casa. Cuando mandó a sus discípulos que se hiciesen a la mar y dejasen caer sus redes para una recogida de peces, le obedecieron en el acto, a pesar de que habían estado pescando pacientemente toda la noche sin resultado. Él mandaba en todas las situaciones en que se encontrara, aun

en situación de preso frente a Pilatos.

Su capacidad para reconocer habilidad quedó patente por el hecho que los hombres a los que eligió para llevar a cabo su labor tuvieron tal éxito que después de mil novecientos años el fruto de sus esfuerzos impera en el mundo civilizado.

Jesús demostró que era maestro del detalle cuando alimentó a las muchedumbres. No tan sólo hizo recuento de los recursos disponibles, estimando la necesidad aparente, sino que puso método en arreglar a las gentes. Ordenó a sus discípulos que distribuyeran a éstas en compañías de cien y de a cincuenta para que pudieran así ser servidas con más facilidad y prontitud.

Cuando profundamente dormido se le despertó durante una tempestad en el mar que tenía asustados a los endurecidos marineros con quienes se hallaba, demostró su habilidad para resolver en casos apurados. No hubo confusión en su mente; al instante habló la palabra que templara las olas irritadas y los vientos amenazadores.

Hasta tal grado tenía Jesús conciencia del hecho que con Dios todas las cosas son posibles, que no sólo declaró esta verdad muchas veces sino que demostró su fe en ella aceptando la responsabilidad de curar. Curó a muchos que habían sido declarados incurables, restauró a sanidad a aquellos que tenían aflicciones de nacimiento, cosas que un hombre ordinario no se hubiera atrevido ni a intentar.

El hecho que Jesús era minucioso en sus instrucciones quedó visible cuando envió a sus discípulos a predicar su palabra. Les dió explícitos pormenores sobre su manera de viajar: no debían llevar ni dinero, ni alforja, ni zapatos; no debían detenerse para visitar en el camino; hasta les expuso cuidadosamente y en detalle cómo debían conducirse en caso que fueran indebidamente tratados en cualquier punto de su viaje.

Ningún hombre que haya tenido trato con sus semejantes o actuado como su jefe tuvo jamás con ellos relaciones tan humildes y amistosas como las tuvo Jesús con sus secuaces. No sólo estaba dispuesto a rebajarse a sí mismo a los ojos de sus discípulos lavándoles los pies, sino que abiertamente declaró: "Estoy en medio de vosotros como el que sirve."

Para testimonio de que era positivo cuando una acción decisiva se imponía, léase cómo echó del templo a aquellos hombres satisfechos y sin regla que deshonraban la casa del Padre haciéndola un lugar de mercaderes.

Ningún hombre pudo haberse portado con más perfecto dominio o con mayor magnificiencia que lo hizo Jesús al comparecer ante el tribunal de Pilatos. Pilatos era la personificación del mayor poder civil y militar conocido en aquellos tiempos. Era el representante del gobierno romano; sin embargo fué Jesús tan grande en su presencia que el mismo Pilatos se puso nervioso y se turbó frente al Salvador.

Jesús de Nazareth manifestó todas las calificaciones que concurren a la formación de una gran habilidad ejecutiva. Un hombre que en nuestros días poseyera en alto grado las cualidades de jefatura que Jesús desplegaba diariamente sería una figura predominante en el mundo comercial. Los hombres a quienes reconocemos hoy día como los mayores líders no expresan esas cualidades ejecutivas sino parcialmente. Fuertes en algunos atributos, son débiles en otros. Cualquiera de esos grandes jefes sentiría orgullo en acatar la jefatura y seguir la enseñanza de tan sobresaliente ejemplo de habilidad ejecutiva como lo fué Jesucristo. El mundo de los negocios rendiría homenaje a Jesús de Nazareth, el ejecutivo supremo.

Traducido del inglés por J. FERMAUD

LA FRATERNIDAD DE LAS RELIGIONES

Por JEAN DELAISE

La palabra Fraternidad ha muchos años que está en nuestro ambiente ideológico, en tanto que la palabra Religión (en su más amplio sentido) es tan antigua como el hombre; solamente en época reciente, y debido en su mayor parte al resurgimiento de la sabiduría antigua, por medio de la Teosofía moderna, hemos aprendido a unir las dos palabras y meditar en el ideal de una fraternidad de las religiones.

Este ideal ha venido, no obstante, a impedir, aunque en muy poco, que hasta el presente sea realizado entre nosotros, y ahora mismo, en los círculos teosóficos al menos, se está empezando a hablar tan frecuentemente de él, que estamos en peligro de equivocar su más profundo y espiritual significado.

Con riesgo, por tanto, de dar lugar a un debate sobre cuestión tan elemental, ¿no sería conveniente detenernos un momento y preguntarnos qué entendemos por una fraternidad de religiones, o más simplemente aún lo que queremos decir con la palabra Fraternidad?

La palabra Fraternidad, como todos saben, no implica en su origen simplemente una comunidad de vida, como en muchas asociaciones religiosas desde los tiempos antiguos, sino que se extiende a la familia en sus más cercanos parientes: *Hermanos* son aquellos en cuyas venas corre la misma sangre, aquellos cuyas almas fueron unidas por el mismo karma racial, social y nacional. Así entendida en su verdadero significado, quiere decir un lazo tan fuerte como el de la madre y el hijo, tan íntimo como el de la mujer y el marido, porque es un lazo de sangre, y la sangre es la vida.

¿La vida de quién? El estudiante familiarizado con las enseñanzas de la Antigua Sabiduría, prontamente responderá: La vida del Eterno. "Una sola vida de la que todas las demás proceden..." Si creemos esto alcanzamos de golpe la definición de *Hermanos* como aquellos que por sendas lo más próximas posible muestran esa parcial manifestación de la Vida Divina, que llamamos nuestra humana vida.

Vemos entonces que cuando la palabra Fraternidad es aplicada a cualquiera comunidad o asociación de hombres es designada enfáticamente con este nombre por el sagrado carácter del lazo de divina intimidad que une a todos sus miembros. Hermanos de armas unidos por las leyes del honor, hasta morir juntos si es necesario. Hermanos del Santo Graal, comprometidos no solamente a vivir y morir unidos, sino a "cruzar la corriente" y juntos "alcanzar la opuesta orilla, si esto es posible. Es y ha sido siempre tan santa esta idea, que las palabras *mi hermano,* no importa en qué lenguaje sean dichas, vienen a ser como un maestro o palabra de poder, si son pronunciadas por alguien en quien tiene realidad su más profundo sentido. Y si entre todas las razas y pueblos del mundo esta palabra *hermano* o *fraternidad* ha tenido carácter sagrado entre todas las palabras, es porque la idea de la fraternidad humana ha sido fundamentada en el concepto de la Paternidad Divina, y supone que como los miembros de una familia participan de la misma sangre, así los miembros de toda comunidad, nación, raza, de la humanidad, forman una sola vida, "la vida de Dios".

Teniendo esta concepción de la palabra Fraternidad, ¿cómo podemos aplicarla a los complicados, y a menudo en conflicto unos con otros, sistemas conocidos como las religiones del mundo? Si hermanos son todos aquellos que participan de una vida común, ¿podemos decir que cualquiera que profese una fe determinada es hermano del que tiene otra fe?

No hay tal vez ninguna concepción que haya dominado moral y materialmente a nuestro mundo moderno como la idea de la Evolución, estando nosotros ya familiarizados con ella, en su aplicación a las diversas religiones. Pero la palabra Evolución tiene más de un significado. Antiguamente se entendía por ella el gradual desarrollo de algo *ya existente* dentro del organismo o protoplasma. La moderna concepción, no obstante, al menos desde los días de Darwin, se aproxima al dogma teológico de *Creatio ab nihilo* que la ciencia moderna severa y justamente ha condenado, porque ello es en un sentido la evolución de algo de la nada, la vida de la no vida, lo consciente de lo inconsciente. Bajo este punto de vista las religiones, como todo lo demás, han evolucionado de la nada. Todos los grandes sistemas filosóficos y religiosos de la India, Egipto, China; las profundas mitologías de la Escandinavia, Grecia; el rígido monoteísmo del antiguo Judaísmo; la suave ética de Confucio y Marco Aurelio; la visión espiritual de un Patanjali; la filosofía serena de un Budha; todo ello ha evolucionado de los temores supersticiosos del hombre primitivo.

El hombre primitivo, temeroso de las tinieblas, al menos así lo afirma la mitología comparada, temblaba ante el trueno y el relámpago, huía de la tempestad; de aquí el animismo, fetichismo, totemismo, y de éstos el desarrollo de las religiones antiguas y modernas. La deducción es tan simple, que sólo puede convencer a los que se entregan a la imaginación sin el razonamiento o discurso.

Como hemos visto, el significado original de la palabra Evolución era desarrollar más o menos perfectamente lo que ya existía dentro del organismo, conforme al mismo principio por el que un árbol o planta es desarrollado de su propia semilla; en otras palabras, Evolución es un natural y universal proceso por el cual se manifiesta o evoluciona lo que al principio está simplemente latente o involucionado.

Si aceptamos esta antigua y ciertamente más lógica y científica acepción del proceso evolucionario, nuestra pregunta ahora será: ¿Cuál es el germen o semilla del cual han evolucionado las religiones? ¿Esta semilla es una o múltiple?

Para el estudiante de la Sabiduría antigua, como para el moderno científico, Evolución es un proceso que abraza todas las cosas visibles e invisibles, desde la más lejana estrella que alcanza el telescopio hasta la tierra que hollamos bajo nuestros pies. Pero la ciencia moderna no ha descubierto aún o redescubierto una de las fundamentales enseñanzas de la Teosofía, cual es que la evolución no es de la forma solamente, sino de la vida que anima a la forma. Una vida inmortal porque es divina.

Donde la ciencia moderna sólo ve el lento desarrollo de formas transitorias, sean vegetal, animal o humana, la antigua Sabiduría enseña un más ancho y atrevido punto de vista, la siempre y más adecuada manifestación de la Vida Una a través de multitud de impermanentes formas, las cuales constituyen el mundo en que vivimos.

Afirma asimismo la Teosofía que a pesar de las apariencias en contrario existe un sabio Plan en el fondo de todo el proceso mundial, y que este Plan, del cual no vemos sino un pequeño fragmento, al que llamamos

Evolución, no se limita sólo a las partes física, emocional y mental, sino que también y primariamente a un proceso espiritual; que la Naturaleza toda es una escuela para las almas, y que estas almas han tenido que recorrer todos los reinos de la Naturaleza en largas edades, desde Dios, como una difusa y semiconsciente Energía, la que ha de volver a su origen divino plenamente consciente e individualizada, como Hijos de Dios.

Si aceptamos, aunque no sea más que como ensayo, este más amplio punto de vista de la Evolución, admitiremos que han debido existir, y aun ahora mismo existen, Seres que han de estar a la cabeza de nosotros en el proceso evolucionario, como nosotros lo estamos respecto a las plantas y animales. Seres que han completado su ciclo de vida, que han aprendido todo lo que la Tierra puede enseñar. Seres que comparados con nosotros, sus más jóvenes hermanos, son los más elevados Dioses de las antiguas fes.

Aun en esta nuestra pequeña humanidad de hoy vemos hombres y mujeres en diferentes grados de evolución, no solamente física, sino moral, mental y espiritual. Y si consideramos los grandes Genios que nuestra raza ha producido, sus profetas, videntes, santos y héroes. ¿No podemos afirmar que éstos son los primeros frutos y promesas de nuestra humanidad, y lo que ellos han alcanzado lo realizarán todos en algún día? Cada alma, cada pequeño fragmento de la Divinidad ha sido esencia elemental, protoplasma, planta semiconsciente y animal consciente; después hombre, a través de muchos estados de desenvolvimiento, desarrollándose el hombre civilizado del salvaje, viniendo a ser después de muchas vidas en diferentes razas, lentamente consciente de su divina participación e inmortal destino.

Esta concepción de la Evolución, ¿no viene a iluminar la debatida cuestión del origen de las religiones? ¿No encontramos en la historia de todas las naciones de la Tierra la tradición de superhombres, Maestros de Sabiduría y Señores de la Compasión, quienes establecieron en sus comienzos el fundamento de las antiguas civilizaciones, dando a cada raza los primeros principios de la religión que respondía a sus necesidades inmediatas, como a su último desarrollo? Para la India y Egipto dieron una religión de Sabiduría; a la India el profundo sistema filosófico de los Vedas; al Egipto una ciencia esotérica, cuya clave han perdido en los últimos tiempos; a la antigua Persia dieron la tónica de Pureza: Pensamiento puro, Palabra pura, Acción pura, lo que esotéricamente significa la transparencia, a través de los cuerpos del hombre, de su luz interna; a la antigua Grecia dieron la concepción del Pensamiento Eterno, manifestado en la Belleza; al Judaísmo el Divino Pensamiento en la Ley recta; a cada raza y pueblo su propio Sendero al Supremo. Así que juntas las naciones de la Tierra podían formar una poderosa rueda en la que las almas de los hombres estuviesen pasando desde la circunferencia (percepción del mundo por los sentidos) al centro (lugar de la realización del Dios interno).

Es posible, por lo tanto, de un lado, ensanchar nuestras ideas de Evolución, y por otro seguir esta concepción a su lógica consecuencia para llegar a la doble declaración de que la Fraternidad significa una íntima participación de la Vida Una o de la diferenciación de ella que llamamos vida humana, y que toda religión ha sido fundada por aquellos superhombres conocidos en las escuelas esotéricas como *Hermanos* de la Sabiduría, *Hermanos* de la Luz, *Hermanos* de la Gran Logia Blanca o Iniciados.

¿Podemos lógicamente ahora relacionar estas dos ideas y decir que en

Ellos y a través de Ellos las Religiones del mundo forman una Fraternidad?

Es difícil pero no imposible a quien quiera que estudie la historia religiosa con un espíritu imparcial resistir a la convicción de que los fundadores de las Grandes Religiones derivan sus enseñanzas de una fuente común. Las pruebas de esto son abrumadoras. La parte externa de las religiones difiere considerablemente de unas a otras, y como la mayoría de nosotros jamás intenta penetrar sus aspectos internos, notamos la divergencia e ignoramos su semejanza. Cuanto más profundamente penetramos en el corazón de todo sistema, más se marcan sus puntos de contacto con otros sistemas distantes en tiempo y espacio. Algunas de tales semejanzas son evidentes, como las de la recta conducta y moralidad, y así de otras, excepto en otros aspectos más abstractos y complejos; en otras palabras: las semejanzas que descubrimos en las diferentes fes de la humanidad ofrecen a veces dificultades imposibles de elucidar.

Trad. del inglés por F. MUÑOZ

ORIGENES DE LA MISA

Por el Dr. FUGAIRON

Desde el momento en que se ha admitido que los muertos llevan, alrededor de nosotros, una vida semejante a la nuestra, aunque invisibles, cada familia tiene el deber de procurar a sus miembros que murieron, los alimentos que les son necesarios. De ahí el porqué en los pueblos primitivos o salvajes es costumbre depositar, dentro de la caverna donde está el cadáver, y en torno del mismo, frutas, carne, jarras de leche, etc., con el fin de que el muerto pueda sustentarse con sus emanaciones. De vez en cuando se renuevan estas provisiones, colocando otras frente a la puerta cerrada de la gruta.

El muerto debe recibir los alimentos de manos de sus descendientes. Aquel que no ofrece víveres a sus antepasados es un ladrón y un parricida; es un ladrón porque, mientras él ha recibido la vida no quiere pagarla a sus acreedores, y es un parricida porque el muerto no puede subsistir y sufre cuando no se le da nada para mantenerse. Tal es el punto de partida del culto a los muertos, es decir de las atenciones debidas a los muertos. Estos deberes son los mismos que los que tenemos para con nuestros hijos, y que éstos tienen a su vez para con nosotros cuando somos viejos. El culto por los muertos no es otra cosa que la prolongación de estos cuidados. Sin embargo esta manera de proceder respecto a los muertos no constituye por completo el culto; porque para que exista el culto es preciso que haya rito, operación mágica.

Los muertos se irritan por el olvido de los vivos y también les castigan, se vengan y les persiguen. Por el contrario, ellos defienden y preservan a los que no les olvidan dándoles pruebas de su celo y cariño.

Es preciso pues buscar los favores de los muertos, tratar de evitar su odio con promesas y ofrendas en un festín para el cual se sacrificará la res mejor cebada del ganado, como si se tratara de festejar a un huésped de mucha categoría.

Al propio tiempo es indispensable rechazar a los malos espíritus, los intrusos que quisieran asistir al banquete aprovechándose de la ocasión.

A este banquete, con sus discursos, sus plegarias, sus cantos y las

ceremonías o ritos que le acompañan, se ha dado el nombre de Misa o bien de Sacrificio, vamos a ver por qué.

Ruego al lector que posea en su biblioteca "La Creation de l'homme et les premiers âges" por Enrique du Cleuziou, se fije en la pág. 281 de este libro, donde encontrará un grabado que podría ser titulado La Misa primitiva.

Frente a la entrada de una caverna, en donde acaba de ser inhumado un muerto, se ha levantado un altar en césped o piedras naturales. Todos los miembros de la familia del difunto y los amigos se hallan sentados en el suelo, alrededor del altar, teniendo en la mano la espada o el palo. El jefe de la familia, el anciano (sacerdote, pues el nombre sacerdote quiere decir anciano) está de pie ante el altar, levanta sus brazos hacia el cielo e invita a sus antepasados y a todos los buenos espíritus al banquete sagrado. Les ruega concedan protección a su familia y la colmen de todas los bienes y preservándola de todos los males. Entonces comienza un discurso en el cual describe la vida del difunto, ensalza sus cualidades y sus hazañas, proclama que él es digno de sus antecesores gloriosos, exhorta a los vivos a imitar sus virtudes, afirma su solidaridad con los muertos, el lazo que liga unos a otros y que hace que todos sean de una familia.

Exaltados por estas palabras, todos los asistentes entonan un cántico de alabanza, durante el cual se alumbra el fuego sobre el altar y se mata o sacrifica, al lado mismo, una vaca o un cordero, que se degüella y despedaza en seguida.

Las entrañas y la grasa se depositan sobre el altar en un lebrillo, ofreciéndolas a los espíritus realmente presentes, y luego se echan al fuego que, así engrasado, adquiere por momentos más intensidad. El combustible se transforma en humo, con el cual se regalan los espíritus. Entonces se traen los cuartos que se asan y reparten entre los asistentes. Durante este tiempo, éstos se han puesto de pie, teniendo la espada en alto o el palo encendido, guardándose así de los malos espíritus. Se distribuyen también las tortas, que cada cual comparte con su vecino, y después viene la libación.

Un cuenco contiene la bebida fermentada. El anciano echa al fuego un poco de esta bebida que, volatilizada, se eleva junto con la llama, hacia aquellos que están en el cielo; el resto se vierte en una copa que pasa de unos a otros y donde cada cual humedece sus labios. Este es el símbolo de la solidaridad, de la *común unión* (comunión) que existe entre los miembros de la familia vivos y entre éstos y los muertos.

Una vez terminado el banquete, el anciano, con el hisopo humedecido, rocía a los asistentes y la puerta de la caverna donde reposa el muerto. Y cada cual se retira.

De esta manera es como el banquete sagrado se ofrece para los vivos y para los muertos.

Las tribus vegetarianas de la India suprimieron la inmolación de un animal. La grasa fué reemplazada por manteca derretida, y la comunión se hizo únicamente con tortas y licor fermentado.

La *misa* se ofrecía periódicamente, según las principales divisiones del tiempo o las necesidades de implorar socorros de lo alto. Había misas más solemnes que otras. Los sacrificios que se ofrecían a los antiguos jefes de tribu se hacían con más magnificencia que las ofrecidas a un simple difunto. Cuando las tribus se reunieron en reinos, la misa ofrecida a los antiguos reyes revistió caracteres de gran aparato. El rey viviente oficiaba en persona, adornado de sus más preciosas vestiduras y de las insignias de la realeza. Y cuando ocurrió la separación de la realeza y el sacerdocio, el pontífice oficiaba con las vestiduras reales.

Tal fué el origen de la misa; y se puede observar que si no se hace mucho caso de los detalles, para no cuidarse más que del fondo, la misa se celebraba desde la edad de la piedra pulida, de la misma manera que se celebra aún en las iglesias católicas. Esta costumbre es además universal, y nuestros mismos librepensadores, que se mofan de las ceremonias católicas, dicen misa aun en nuestros días.

¿Qué es lo que en efecto, hacen ellos cuando se reunen para celebrar cualquier aniversario? Se reunen en torno de una mesa (altar) adornada de flores o candelabros, quizás levantada frente a la estatua o una imagen del difunto, que hace las veces de la gruta o tumba. Se cantan canciones; un orador pronuncia un discurso en el cual ensalza las virtudes del muerto y exhorta a los amigos a imitarle; en una palabra, se afirma la solidaridad que existe entre los amigos vivos y entre estos amigos y el muerto querido. El banquete es el símbolo de esta comunión. La única diferencia que existe entre este banquete y el del hombre de la edad de piedra es que actualmente no se hacen plegarias; que el sacrificio animal y el asado se hacen en las cocinas y que se hace chocar los vasos en lugar de hacer la libación común. Pero todo esto no es más que un detalle, el fondo es siempre el mismo. Por lo tanto no veo el motivo por que los ateos de hoy ponen en ridículo a los cristianos que celebran un banquete vegetariano delante del tabernáculo de sus iglesias, símbolo de la tumba de su divino maestro Jesús.

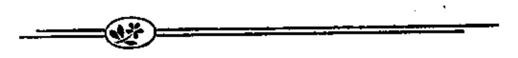
En los pueblos que habitaban en las llanuras el jefe de tribu o rey difuntos, no podían ser encerrados en una gruta natural. A este efecto se construía una gruta artificial, *dolmen*, que se recubría con un montón de tierra o *túmulus*. Alrededor de este túmulus se marcaba un espacio circular o cuadrado por medio de gruesas piedras, o simplemente se hacía esto con una fosa. y, en medio de este espacio y delante de la puerta de la gruta, se levantaba el altar. Tal fué el primer *templo*. A cada lado de la puerta se plantaba un tronco de árbol terminado en punta, símbolo del bastón encendido y destinado a preservar el templo de los malos espíritus.

Pero todo el mundo no podía pretender tener un túmulus por tumba. Se contentaba con colocar, sobre la tumba abierta en el suelo, una estaca o una piedra larga o *menhir*. Este es el origen de las piedras más o menos esculpidas que vemos sobre las tumbas.

A veces se enterraba, alrededor del jefe que reposaba bajo el túmulus, a los jefes secundarios, y sobre cada tumba se plantaba un menhir; este conjunto formaba lo que se llamó un *cromlect*, sobre todo en aquellos casos en que se hacía en círculo.

El menhir, como la estaca, es el símbolo del bastón encendido que sirve para reanimar el fuego cuando se extingue (tiempos prehistóricos); de ahí por qué puede reemplazarse por una cruz de madera. El menhir, la estaca, la cruz, son entonces el símbolo de la inmortalidad.

El culto de los antepasados y de los jefes o reyes difuntos tuvo por consecuencia el culto a los cielos, pues el cielo es el rey de los reyes, el antepasado de los antepasados, el viejo entre los viejos.



IMPRESIONES ACERCA DEL ÚLTIMO CONSEJO

Ha sido sinceramente crítica la situación por que atravesaba la S. T. Española y que afortunadamente ha cerrado este último Consejo, celebrado estos días en Madrid.

No vacilamos en hacer pública esta confesión cuyos hechos nos traían desde algún tiempo un tanto inquietados, respecto al porvenir de nuestra Sección; hemos sin embargo de hacer constar que a pesar del atávico vicio de nuestra raza hacia todo cuanto suponga colectivismo, los Teósofos Españoles, han dejado bien sentado en estas reuniones que también ellos, cuando fuertemente hay un ideal digno y elevado, saben olvidar las pequeñeces del momento y miran frente al porvenir, en donde únicamente resaltan y eternizan los hechos que conducen hacia la superación del hombre y de la Sociedad.

Uno de los hechos que más dignifican, a los representantes asistentes a este Consejo, es el reconocimiento y aceptación, de que en la situación pasada hubo por parte de todos errores cometidos; esto es lo que a juicio del cronista hizo posible la armonía a más de haberse mostrado también el deseo de quererse entender, alimentado por la necesidad unánimemente sentida de emprender la intensa labor que los tiempos reclaman, de todo idealista.

Las reuniones estuvieron muy concurridas, asistiendo una nutrida representación de las diversas regiones españolas.

La Presidencia, concedida al señor L. Blech, no pudo ser más discretamente llevada: hombre suave y comprensible a quien tanto podemos estar reconocidos, por su muy acertada labor en este asunto.

Hubo también por parte de nuestro Presidente L. Brioude mucho tacto y prudencia, no dudando llegar hasta su dimisión para que su persona no entorpeciera la armonía; sin embargo las manifestaciones hechas por todos los Consejeros hacen sin duda preveer una unánime ratificación en su puesto.

Se habló intensamente de las diversas actividades a emprender, cuyos frutos no ha de pasar mucho tiempo a que se manifiesten.

Interesante fué también el té ofrecido por la Sección al señor Blech, quien prometió en su agradable e íntima conversación sostenida con los asistentes, recabar del señor Jinarajadasa venga a España a Presidir la Asamblea que ha de continuar a este Consejo en el mes de Octubre.

El señor Roso de Luna usó de la palabra, con mucho acierto y emoción, saludando al señor Blech y proponiendo se le nombrase Presidente de honor de la Sección Española, hubo también por su parte la propuesta de un saludo a la Doctora Besant, demostración de su sentir de Teosofía y tolerancia, aun cuando no se convenga con el camarada, según hizo manifestar.

Tanto el señor Treviño, como Barroso y la señora Solá se mostraron muy acertados al hacer uso de la palabra y saludar al agasajado; de esta última salió la proposición de telegrafiar al señor Garrido y hacerle mostrar el reconocimiento de simpatía y afecto de todos los asistentes al acto.

Finalmente el señor Brioude leyó la siguiente carta de nuestro Vice-Presidente:

"A mis hermanos de España

Queridos hermanos:

Siento profundamente estar ausente de vosotros; pero he caído víctima de una fiebre que no me ha dejado durante siete días. Libre de ella estoy ya; mas aún han de transcurrir bastantes días antes de poder dejar la clínica donde me hallo.

¿Me permitiríais que os diera algunos consejos?

La Teosofía existe en España para el pueblo español. España aspira a la Unidad; si el pequeño grupo de teósofos que cree en la Unidad de todas las cosas se halla dividido, ¿cómo podrán servir a su nación?

Es mucho lo que hay que sacrificar para fortalecer la unidad de la Sociedad Teosófica y que ésta pueda así ayudar mejor al mundo.

Los Maestros ayudan a quienes trabajan por ellos y por el bien de la Humanidad; pero pueden actuar *mejor* por conducto de aquellos cuyo amor por la Humanidad es tan manifiesto, que les permite dejar a un lado las ideas y las opiniones que pueden aumentar las diferencias.

La Sociedad Teosófica debe ser una Fraternidad viviente. Ninguna política es tan buena que merezca triunfar con detrimento de la fraternidad.

Miraos unos a otros con la sonrisa en los labios, como se mira la cara de hermanos muy amados. Entonces hallaréis pocas dificultades para adoptar una política común.

C. Jinarajádasa."

Después de las sencillas y expresivas palabras de nuestro querido hermano, poco tenemos que agregar; únicamente diremos que ellas debieran servir de garantía, para todos aquellos que momentáneamente se separaron de nosotros, por pensar un momento que la Sociedad Teosófica podía desviarse hacia puntos de estrecha concepción.

No queremos pasar por inadvertidos los gratos momentos que nos hizo vivir a todos los concurrentes el señor Peña de la Gil al relatarnos su convivencia en la India con nuestros Leaders.

Fué también vivamente emocionador el momento de despedida en la estación al señor Blech: era su sonrisa de franca satisfacción que todos devolvíamos, revelando la íntima convicción del fruto que de estos momentos había de surgir, como una floración del calor que nuestros ideales nos infundían.

Y ahora hasta la próxima Asamblea, a donde todos hicieron constar el deseo de llevar lo mejor de sus entusiasmos.

SALVADOR SENDRA

Madrid, 13 Junio 1927



Ten presente que el vestido manchado, cuyo contacto te repugna, puede haber sido el tuyo ayer, o quizá lo será mañana. Y si horrorizado apartas tus ojos de él, una vez echado sobre tus hombros más a ti se adherirá. El hombre que se cree justo se prepara un lecho de cieno.

LUZ EN EL SENDERO

Rogamos a nuestros suscriptores y lectores tomen buena nota del domicilio de esta Revista, dirigiendo siempre su correspondencia y giros en la forma siguiente:

Sr. D. Joaquín Román

Clarachet, 11, pral.

VALENCIA (España)

METAPSIQUIA

UNA VIDA ENCANTADA

(CÓMO LA REFIRIÓ UNA PLUMA)

Por H. P. BLAVATSKY

Introducción

Era una noche fría y oscura del mes de Septiembre de 1884. Densas tinieblas invadían las calles de A., pequeña ciudad del Rhin, y se extendían como un negro manto funerario sobre la triste ciudad fabril. La mayoría de sus habitantes, cansados por las duras y prolongadas faenas del día, se habían retirado ya algunas horas antes a extender sus miembros fatigados, y a reposar su dolorida cabeza en la almohada. Todo estaba tranquilo en la casa grande; todo era reposo en las desiertas calles.

Hallábame yo también en mi lecho, pero ¡ay! no era un lecho de reposo sino de dolor y enfermedad, donde me hallaba sepultada desde hacía unos días. Tan silencioso estaba todo en la casa, que como dice Longfellwo, su silencio parecía que casi se oía. Yo podía oir distintamente el murmullo de la sangre al correr por mi cuerpo dolorido, produciendo aquel canto monófono, tan familiar para el que tiene la costumbre de prestar un oído atento al silencio. Lo estuve escuchando hasta que se desarrolló en mi sobrexcitada imaginación, a manera del ruído de una catarata lejana, o de la caída de poderosas moles de agua..., cuando repentinamente, cambiando de carácter aquel *canto* siempre creciente, se transformó en otro sonido mucho más placentero. Era el susurro bajo, y apenas perceptible en un principio, de una voz humana. Se aproximaba, y ganando gradualmente fuerza, parecía hablar en mi mismo oído. Era como una voz que hablase a través de un lago azul y tranquilo, en una de aquellas gargantas maravillosamente acústicas de las montañas de nevadas crestas, donde el aire es tan puro, que una palabra pronunciada a media milla de distancia parece que suena casi a nuestro lado. Sí; era la voz de uno a quien no se puede conocer sin venerarle; de uno que, debido a mis asociaciones místicas, es para mí de lo más querido y más santo; una voz familiar desde hace muchos años y siempre bienvenida; y que lo es doblemente en los momentos de dolor físico o mental, porque trae consigo siempre un rayo de esperanza y de consuelo.

—¡Animo!—murmuró en un tono suave y dulce.—Pensad en los días que habéis pasado en cariñosa compañía; en las grandes lecciones recibidas por las verdades de la Naturaleza; en los muchos errores de los hombres respecto a estas verdades, y tratad de añadir a ellas la experiencia de una noche pasada en esta ciudad. Dejad que la narración de una vida extraña, que de seguro os interesará, ayude a hacer más cortas las horas de sufrimientos... Prestad atención. ¡Mirad allí delante de vos!

"Allí" significaba las ventanas grandes de una casa desalquilada que había al otro lado de la estrecha calle de la ciudad alemana. Estaban aquellas ventanas enfrente de las mías, casi en línea recta, y mi cama estaba precisamente colocada frente a las de mi alcoba. Obedeciendo a aquella insinuación, dirigí la mirada hacia ellas, y lo que ví me hizo en aquellos momentos olvidar los crueles dolores que sentía en mi brazo y en todo mi cuerpo, atacado de reumatismo.

Sobre las ventanas serpenteaba una bruma, o más bien una espiral de niebla blanquecina, densa y pesada, que parecía la sombra enorme de una boa gigantesca, desarrollando lentamente su cuerpo. Gradualmente desapareció, dejan-

do en su lugar una claridad brillante, suave y argentina, como si las vidrieras que estaban detrás reflejasen mil rayos de luna, o el cielo estrellado de los trópicos, primero desde fuera y luego desde dentro de las solitarias habitaciones.

Después ví que la niebla se alargaba y arrojaba, como si dijéramos, un puente encantado, al través de la calle, desde las hechizadas ventanas hasta mi balcón, terminando en mi propia cama. De repente, mientras continuaba yo mirando la pared, las ventanas y la casa de enfrente se desvanecieron en un abrir y cerrar los ojos. El espacio ocupado por las vacías habitaciones se había transformado en el interior de otra habitación más pequeña —de lo que deduje que era un chalet suizo—en un estudio cuyas antiguas y oscuras paredes estaban cubiertas desde el suelo al techo de estantes llenos de libros, figurando entre ellos muchos volúmenes antiguos, así como varias obras de fecha más reciente. En el centro estaba colocada una mesa de forma anticuada, literalmente cubierta de manuscritos y materiales de escribir. Delante de ella, pluma en mano, estaba sentado un viejo personaje de ceñudo aspecto, que parecía un esqueleto, con una cara tan delgada, amarilla y demacrada, que la luz de la pequeña lámpara que había en la habitación, se reflejaba en los pómulos que formaban en su cara dos puntos brillantes, como si fueran de marfil.

Al tratar de poder verlo mejor, levantándome penosamente sobre mis almohadas, toda la visión, chalet y estudio, mesa, libros y escribiente, parecían fluctuar y moverse. Una vez en movimiento, se aproximaron más y más hasta que, deslizándose silenciosamente a lo largo del pálido puente de nubes al través de la calle flotaron por entre las ventanas cerradas en mi propia habitación, y, últimamente, parecieron instalarse al lado de mi cama.

—Escuchad lo que piensa y lo que va a escribir—dijo en tono suave la misma voz familiar allá a lo lejos, y que, sin embargo, parecía tan cercana—. Así veréis una historia cuya narración podrá contribuír a hacer más cortas las horas de insomnio, y hasta haceros olvidar por algún tiempo vuestros dolores... ¡Ensayad!—añadió—, usando la tan conocida fórmula de los Rosacruces y Kabalistas.

Ensayé lo que se me ordenaba. Concentré toda mi atención en la solitaria figura que veía delante de mí, pero la cual no me veía. Al principio, el ruído de la pluma de ave con que escribía el anciano, no sugirió a mi mente más que un tenue murmullo de naturaleza indescriptible. Después, gradualmente, mi oído cogió las confusas palabras de una voz débil y distante, y me figuré que aquel personaje que delante de mí se hallaba, encorvado sobre su manuscrito, estaba leyendo su relato en alta voz, en lugar de escribirlo. Pero pronto salí de mi error. Fijando mi vista en la cara del viejo, ví de una ojeada que sus labios estaban comprimidos y sin movimiento, y que la voz era demasiado delgada y sutil para ser la suya y, lo que era más extraño, a cada palabra que trazaba aquella mano débil y decrépita, veía salir por debajo de su pluma un ligero resplandor, una chispa brillante y coloreada que instantáneamente se convertía en un sonido, o lo que es lo mismo, parecía hacerlo así para mis percepciones internas. Era verdaderamente la diminuta voz de la pluma la que oía, aun cuando el que escribía y la pluma se hallaban quizás en aquel momento a centenares de millas de Alemania. Cosas semejantes ocurren alguna vez, especialmente de noche, bajo cuya estrellada sombra, como nos dice Byron... "Aprendemos el lenguaje de otro mundo..."

Como quiera que sea, las palabras pronunciadas por la pluma quedaron grabadas en mi memoria durante muchos días; pero no tuve que esforzarme en retenerlas; pues cuando me dispuse a recordar la historia, la encontré, como de costumbre, indeleblemente trazada en las tabletas astrales delante de mis ojos internos.

De este modo no tuve que hacer más que copiarla y darla tal como la recibí. No pude averiguar el nombre del desconocido escritor nocturno. Pero aun cuando el lector prefiera considerar toda la historia como forjada a propósito o quizás como un sueño, sin embargo, sus incidentes no dejarán por ello, según espero, de serle interesantes.

I

Historia del desconocido

El lugar de mi nacimiento es una aldea enclavada entre montañas, un conjunto de cabañas suizas profundamente ocultas en un ángulo

soleado entre dos glaciares desprendidos y un pico cubierto de nieves perpetuas. Allí hace treinta años que volví enfermo de cuerpo y espíritu, dispuesto a morir si la muerte hubiera querido llamarme. El aire puro y vigorizador del lugar de mi nacimiento, decidió mi suerte de otro modo. Aún vivo; quizá con el objeto de dar testimonio de los hechos que he guardado profundamente secretos para todo el mundo, una relación de horrores que más quisiera callar que revelar. La razón de esta falta de voluntad en mí, es debida a mi temprana educación y a los sucesos ulteriores que dieron un mentís a mis preocupaciones más arraigadas y queridas. Alguien podrá sentirse inclinado a considerar estos sucesos como providenciales. Yo, sin embargo, no creo en ninguna Providencia, y a pesar de esto, no puedo atribuirlos a la mera casualidad, los relaciono con la incesante evolución de los efectos engendrados por ciertas causas directas, y con una causa primaria y fundamental de la que se originó todo cuanto siguió después. Ahora no soy más que un débil anciano; sin embargo, la debilidad física no ha perjudicado en nada a mis facultades mentales. Me acuerdo de los menores detalles de aquella causa terrible que engendró tan fatales resultados. Estos son los que me proporcionan una prueba más de la existencia real de alguien a quien quisiera considerar, ¡oh si yo pudiera hacerlo!, como una entidad nacida de mi fantasía, como el producto efímero de un sueño febril y horrible. ¡Oh qué Sér tan terrible, tan bondadoso, todo perdón, tan santo, y tan respetado! Él fué, este modelo de todas las virtudes, quien amargó toda mi existencia. Fué él quien arrojándome violentamente fuera de la gruta monótona, aunque segura, de la vida ordinaria, fué el primero que, a pesar mío, me impuso la certidumbre de una vida futura, añadiendo así un nuevo horror a otro de por sí bastante grande.

Con objeto de exponer mejor mi situación, tengo que interrumpir estos recuerdos con unas cuantas palabras sobre mí. ¡Oh! ¿Cómo borraría si pudiese este odioso Yo?

Nacido en Suiza, de padres franceses que concentraron toda la sabiduría del mundo en la trinidad literaria de Voltaire, J. J. Rousseau y D'Holbach, y educado en una Universidad alemana, crecí siendo ateo y materialista de pies a cabeza. Jamás hubiera podido ni tan siquiera imaginar la existencia de seres, y mucho menos la de un Sér, que estuviese por encima y fuera de la naturaleza visible, y como distinto de ella. De aquí que considerase como una pura quimera todo lo que no pudiera someterse al análisis de los sentidos físicos. Un alma, argüía yo, aun suponiendo que el hombre la tenga, tiene que ser material. Según la definición de *Orígenes incorporeus*, epíteto que daba a su Dios, significa sólo una sustancia más sutil que la de los cuerpos físicos, de la cual ni siquiera nos podemos formar una idea definitiva. ¿Cómo, pues, aquello de lo que nuestros sentidos no pueden darnos ninguna idea clara, ha de hacerse visible o producir manifestaciones tangibles?

Por consiguiente, recibía las relaciones del naciente espiritismo con un sentimiento de completo desprecio, y consideraba con escarnio y casi con ira, las insinuaciones de ciertos sacerdotes. Y verdaderamente estos últimos sentimientos nunca me han abandonado.

Pascal, en la parte octava de sus Pensamientos, confiesa su más completa incertidumbre sobre la existencia de Dios. Toda mi vida he profesado yo también una completa certeza de la no existencia de un sér extra-cósmico semejante, y repetía con aquel gran pensador las memorables palabras en que nos dice: "He examinado si este Dios, de quien todo el mundo habla, ha dejado alguna señal de sí mismo. Miro a todas partes, y en todos lados no veo más que obscuridad. La Naturaleza no me presenta nada que no sea materia de duda y de inquietud".

Hasta el presente nada he encontrado, por mi parte, que pueda desviarme de tales sentimientos. Nunca he creído, ni creeré, en un Sér Supremo. Pero de las potencialidades del hombre, proclamadas en todas partes y de un modo especial en Oriente, de poderes de tal modo desarrollados en algunas personas, que las convierten virtualmente en Dioses; de esto ya no me río. Mi vida entera despedazada, es una protesta contra tal negación. Creo en tales fenómenos, y los maldigo cuando quiera que vengan y sea lo que quiera lo que los produzca.

A la muerte de mis padres, y debido a un pleito desgraciado, perdí la mayor parte de mi fortuna, y resolví adquirir otra para aquellos

que más amaba mejor que para mí. Mi hermana mayor, a quien yo adoraba, se había casado con un hombre de modesta posición. Acepté la oferta de una casa rica de Hamburgo, y me embarqué para el Japón en calidad de socio menor de la misma.

Durante varios años, mis negocios tuvieron buen éxito. Obtuve la confianza de muchos japoneses influyentes, por medio de cuya protección pude viajar y llevar a efecto negocios en muchas localidades muy difícilmente accesibles a los extranjeros, especialmente por aquel tiempo. Indiferente a todas las religiones, me interesé por la filosofía budhista, único sistema religioso que consideré digno de ser llamado filosófico. Así, en mis ratos de ocio, visité los templos más notables del Japón, los más importantes y curiosos de los noventa y seis monasterios budhistas de Kioto. He examinado por turno, Day-Bootzoo, con su campana gigantesca, Tzeonene, Enarino-Tassero, Kie-Missoo, Higadzi-Hong-Vonsi, y otros templos famosos.

Pasaron varios años, y durante todo este período, no me curé de mi esceptismo, ni nunca se me ocurrió la idea de que pudieran cambiar mis opiniones en esta materia. Me burlaba de las pretensiones de los bonzos y ascetas japoneses, como lo había hecho de los sacerdotes cristianos y de los espiritistas europeos. No podía creer en la adquisición de poderes desconocidos y nunca estudiados por los hombres de ciencia; de aquí que me mofase de todas estas ideas. Los supersticiosos y atribulados budhistas, enseñando el rehuir los placeres de la vida y la destrucción de las pasiones, para llegar a ser insensibles, tanto a la dicha como a los dolores, a fin de adquirir tales quiméricos poderes, aparecían, según mi modo de ver, ridículos hasta la exageración.

Un día, para mí siempre memorable —un día fatal— trabé conocimiento con un bonzo venerable e instruído, sacerdote budhista, llamado Tamoora Hideyeri. Me encontré con él al pie del dorado Kwon-On, y desde aquel momento fué mi mejor y mi más fiel amigo. A pesar de la consideración grande y sincera que por él tenía, siempre que se me presentaba una ocasión propicia, no dejaba de burlarme de sus convicciones religiosas, hiriendo con ello a menudo sus sentimientos.

Pero mi viejo amigo era tan apacible y misericordioso, como hubiera podido desearlo cualquier verdadero corazón budhista. Nunca se dió por ofendido de mis impacientes sarcasmos, aun cuando eran, por lo menos, de una conveniencia equívoca, y generalmente limitaba sus contestaciones a una especie de protesta: —Esperad y veréis—. No podía él tampoco creer seriamente que fuesen sinceras mis negaciones de la existencia de un Dios o Dioses. El significado completo de la palabra "ateísmo" y "escepticismo", no estaban al alcance de su inteligencia, la cual, aparte de esto, era privilegiada y aguda en extremo. A modo de ciertos cristianos reverentes, parecía incapaz de darse cuenta de que cualquier hombre de buen sentido prefiriese las sabias conclusiones a que han llegado la Filosofía y Ciencias modernas, a la creencia ridícula en un mundo invisible lleno de Dioses y espíritus, de elementales y de demonios... El hombre es un sér espiritual —decía— que vuelve a la tierra más de una vez, y que es recompensado o castigado en los intervalos.

La idea de que el hombre no es más que un montón de polvo organizado, estaba fuera de su comprensión. Lo mismo que Jeremy Collier, rehusaba admitir que él no fuese más que "una máquina ambulante, una cabeza parlante sin alma", cuyos "pensamientos están todos limitados por las leyes del movimiento". Pues —argüía— si como decís, mis acciones estuviesen de antemano prescritas, y yo no tuviese más libertad y libre albedrío para cambiar el curso de mis acciones, que las que tienen las aguas corrientes de aquel río, entonces la gloriosa doctrina del Karma, del mérito y del demérito, sería realmente muy absurda.

Así, pues, toda la ontología de mi supermetafísico amigo se basaba en el débil edificio de la metempsícosis, en una imaginaria y justa ley de retribución, y en otros sueños por el estilo, igualmente descabellados.

No podemos —dijo paradójicamente un día— esperar vivir después de esta vida en el completo uso de nuestra conciencia, a menos que hayamos construído de antemano para ello una base sólida de espiritualidad... No os riáis, amigo sin fe —alegaba bondadosamente—; antes bien meditad mucho sobre esto. El que no ha aprendido nunca a vivir en espíritu durante su vida consciente y responsable en la tierra, no puede esperar una existencia vívida después de

la muerte, cuando privado de su cuerpo, se halle limitado sólo a aquel espíritu.

—¿Qué entiende usted por la vida del espíritu?— le pregunté.

—La vida en el plano espiritual, aquella que los budhistas llaman Jushita Devaloca (paraíso). El hombre puede crear para él esta dichosa existencia entre dos nacimientos, valiéndose de la transferencia gradual a aquel plano de todas las facultades que se manifiestan durante su permanencia en la tierra, por medio de su cuerpo orgánico y de su cerebro animal, como vos le llamáis...

—¡Vaya un absurdo! ¿Y cómo puede el hombre hacer eso?

—La contemplación y un ferviente deseo de asimilarse los dioses benditos, puede proporcionárselo.

—Y si el hombre rehusa esta ocupación intelectual por la cual quiere usted significar, supongo, el fijar los ojos en la punta de la nariz, ¿qué le sucede después de la muerte de su cuerpo? —pregunté en són de burla.

—Será tratado de acuerdo con el estado que prevaleció en su conciencia, en la cual hay muchos grados. Cuando mejor, un renacimiento inmediato; cuando peor, el estado de Avitchi o infierno mental. Sin embargo, no es necesario ser un asceta para asimilarse la vida espiritual que se extiende más allá. Todo lo que se quiere, es probar a aproximarse al Espíritu.

—¡Cómo! ¿Aun cuando no se crea en él?— repliqué.

—Aún así. Uno puede no creer, y, sin embargo, tener en su naturaleza sitio para la duda por muy pequeño que este sitio sea; y de este modo, ensayar un día, aunque no sea sino un momento, el abrir la puerta del templo interior, y este momento puede ser suficiente al objeto.

—Sois decididamente poético y a la vez poradójico, reverendo amigo. ¿Queréis tener la bondad de explicarme un poco más ese misterio?

—No es esto ningún misterio; sin embargo haré gustoso lo que pedís.

Suponed por un instante que algún templo desconocido, en el cual nunca habéis estado y cuya existencia creéis tener fundamento para negar, sea el "plano espiritual" del que estoy hablando; que alguien os toma de la mano y os conduce hasta su entrada, y que la oscuridad os hace abrir su puerta y mirar dentro. Por ese sencillo acto, por entrar en él un segundo, habéis establecido una relación imperecedera entre vuestra conciencia y el templo. No podéis seguir negando su existencia ni negar el hecho de haber entrado en él. Y según haya sido el carácter y la variedad de vuestro trabajo dentro de sus santos muros, así viviréis en él después que vuestra conciencia se halle separada de su mansión de carne.

—¿Qué queréis decir? ¿Qué tiene que ver mi conciencia después de la muerte—si es que tal cosa existe—con el templo?

—Hay una relación completa entre ambas cosas—replicó solemnemente el anciano—. No puede haber conciencia propia después de la muerte, fuera del templo del espíritu. Lo que hayáis ejecutado dentro de su plano, es lo único que sobrevivirá. Todo lo demás, es falso e ilusorio. Está condenado a perecer en el océano de Maya.

Chocábame la idea de vivir fuera de mi cuerpo, y así es que insté a mi amigo a que prosiguiera su discurso. Engañándose respecto a mis intenciones, el venerable varón accedió gustoso a mi deseo.

(Continuará.)



Los sabios no se detienen jamás en los jardines de recreo de los sentidos.

LA VOZ DEL SILENCIO

EXPERIMENTOS
DE TELEPATÍA, CLARIVIDENCIA Y CLARIAUDIENCIA

El médium, desde Bilbao (España), conversa con un soldado francés que está en los atrincheramientos de París (1)

Sesiones celebradas en Mayo de 1918

¡En París! En la Torre Eiffel y en las afueras de París.

*
* *

Son las 15'30 del 8 de mayo de 1918.

Siento en una silla a Pedrito y en 30 segundos lo duermo. (Procedimiento: mirada en la raíz de la nariz y contacto de mis pulgares con los suyos.)

Una vez dormido y bien saturado de vitalidad y fluido magnético, le ordeno reciba mi pensamiento y lo cumpla. Este pensamiento es recibido fielmente y contesta: "Usted me ordena vea París".

Le ordeno verbalmente obedezca a mis órdenes solamente; pero que su cerebro y conciencia quede libre de toda clase de sugestiones, incluso de la mía, viviendo aislado en su propia y especial vida de ego o cuerpo astral, explicando todo lo que vea, real y verdadero.

Le recuerdo la sesión anterior y cómo su vista quedó cortada y suspendida en determinado lugar de París, a cuyo lugar parisién irá ahora con su vista astral, sin dificultad ni esfuerzo.

En efecto, el médium se abre a la vida astral y en tres minutos se encuentra en la estación Quai d'Orsay de París.

Le ordeno salga a la ciudad y me diga lo que ve y le llame la atención. A mis preguntas contesta así:

"Salgo de la estación... veo una torre muy alta... ya la conozco... es la Torre Eiffel. Está muy alta y no sé si podré subir arriba... Sí; tengo fuerza y voluntad y subiré...

Ya estoy en la terraza alta de la Torre Eiffel; veo cañones... son ocho y apuntan por los cuatro costados hacia arriba. También hay un gran telescopio. Hay también dos reflectores redondos... No, no veo más que dos. Hay soldados pero no distingo los soldados de los oficiales. Hay bastantes; forman la guardia y entran y salen de una especie de habitación.

—¿...?

—No; los soldados están tranquilos pero sin abandonar la vigilancia que les está encomendada.

El día está claro.

Le invito a que admire París desde lo alto de la Torre Eiffel y haciéndolo contesta:

—Veo todo París; es inmensamente grande y hermoso. Me siento contento y dichoso de haber conseguido ver todo esto."

(El médium no ha estado nunca en París ni en ningún pueblo de Francia ni conoce el idioma francés.)

(1) Estas experiencias, como otras muchas, fueron hechas por curiosidad y estudio. Alguien las creía como de espionaje, y de ahí el guardarlas y no intentar comprobarlas hasta ahora.

Le invito a que descienda a la capital y se oriente hacia las afueras de París para que vea las fortificaciones que defienden a la hermosa ciudad. A mis palabras contesta:

"Ya estoy en las afueras; veo murallas, parapetos y murallas más pequeñas enlazadas. Algunas murallas parece están sin terminar.

Estas murallas parecen de piedra y demuestran estar nuevas, como hechas no hace mucho.

También veo artilleros y cañones.

No distingo ningún número en sus uniformes... parece no los tienen... son artilleros...

—¿...?

—No; están tranquilos pero prevenidos.

Le invito al médium, si tiene fuerza y valentía, a que abandone París y sus alrededores y se dirija al frente de batalla previa su buena orientación.

—Sí; me encamino hacia el campo de batalla... pues ya me he orientado... Ya veo un campamento con viviendas de campaña... Sí, es la retaguardia...

—¿...?

—Bien, pero ya no puedo avanzar mucho más pues se halla muy lejos el campo de batalla...

Aquí veo un campo descubierto... Se ven soldados haciendo instrucción unos, trincheras otros y los demás toman posiciones. No se ven cañones, sólo soldados, pues esto está muy detrás de las líneas de batalla... Calculo que estoy a 10 kilómetros de París."

Para saber dónde nos hallamos le invito a que llame o se acerque a un soldado y con toda amabilidad y simpatía posible le dé unos golpecitos en un hombro y, previo saludo, le pregunte en qué pueblo o lugar nos hallamos.

—Usted se presentará de forma que no se asuste el soldado y mucho menos usted, que ha de estar siempre tranquilo, ya que no corre ningún peligro. Y si lo corriese aquí estoy yo para ampararle siempre que me avise de ello.

(Como esta parte es interesantísima procuraré copiarla fielmente, con preguntas y respuestas.)

Operador.—Llame al soldado y salúdele con estas frases: Monsieur, comment allez vous? al tiempo que le da la mano.

(El médium no entiende ni sabe una palabra del idioma francés y el operador muy poco.)

Médium.—Ya le he saludado y me dice: "Très bien, et vous?"

Operador.—Contéstele: "Très bien, merci".

Médium.—Ya se lo he dicho y él me contesta: "Parfaitement".

Operador.—Pregúntele al soldado en qué pueblo, lugar o posición nos hallamos, en estas palabras (en francés).

Médium.—El soldado me contesta: "Ne concevoir. Parlez-vous français?" ¡Yo no le entiendo!...

Operador.—El soldado pregunta a usted si sabe hablar el francés, y, contéstele: "Très peau" (muy poco) y vea el porte, edad, señales, vestido y regimiento a que pertenece dicho soldado. Vea si es amable, si está contento, si le da miedo su presencia o si le ha tomado por algún espía, etc...

Médium.—Yo estoy con el soldado; le he saludado y hablamos algunas palabras pero como otras no nos comprendemos, casi todo lo tratamos por señas. El soldado se ríe de vez en cuando (también el médium se sonríe durante la conversación) pero me dice: "Je ne compre pas". Este soldado tiene unos 30 años o más; es amable pero no muy confiado. Algunas palabras en francés me entiende bien pero al preguntarle dónde estamos, a qué regimiento pertenece, etc., calla o me demuestra que eso no me lo dice. Sin duda no confía mucho en mí pues a pesar de hacerle estas preguntas

reiteradas veces y de entenderme ya, no me contesta.

Operador.—Usted, en su conversación, muéstrese simpático con él y cáptese su confianza y dígale: "J'aime la France, ¡vive la France victorieuse!"

Médium.—¡Ya me ha entendido y hemos vitoreado a Francia juntos. Ya vamos formando amistad y me fijo bien en su carácter.

Operador.—Dígale al soldado que es usted español y que quiere mucho a Francia y que tendría mucho gusto en escribir una carta a dicho soldado. Déle su nombre y señas de su domicilio en Bilbao y si no le entiende por palabras (en francés) déselo por escrito.

Médium.—Nos entendemos por señas: yo ya le he dicho mi nombre y él me habla en español y me dice se llama José. Su apellido no comprendo bien pero parece me dice Deileurs... José Deileurs.

(Como el médium lleva trabajando 70 minutos y se siente algo fatigado, termina esta sesión de esta forma.)

Operador. — Fíjese usted en ese soldado y despídase de él de la manera más amable y simpática que sepa y pueda para que él no sienta hacia usted rencor ni miedo sino que parezcan siempre dos buenos compañeros. Fíjese bien en él para que pueda reconocerle fácilmente en otra entrevista que tengamos en breve.

Despídase del soldado abrazándole y vitoreando a la Francia heroica y vencedora...

Médium.—Ya me despido de él y agradece mi visita pues nadie le visita donde se encuentra. Yo me he presentado a él como particular. Nos abrazamos, nos despedimos y él se queda algo triste...

(En este instante el médium llora también, levemente, y abundantes lágrimas salen de sus ojos. Sufre un leve desvanecimiento y al darle fuerza e inquirir la causa de esta aflicción no me contesta. Así lleva dos y medio minutos. En seguida, sin preguntarle, me dice que la causa del lloro ha sido por la emoción sufrida al despedirse del soldado.)

Para cerrar ésta sesión le sugestiono para que no sufra ni le moleste nada y le digo: "Su vista y cuerpo astral queda retirado del lugar donde ahora está volviendo a su cuerpo y al lugar de Bilbao para descansar un rato en el sueño magnético para luego despertar en el físico".

A poco de llevar descansando y, sin darme cuenta de que ya le había retirado del campo de París, le pregunto si era verdad que había llorado por la emoción de despedirse del soldado, a lo que me contesta: "¡Si yo no he llorado!"

Esta contestación era natural puesto que el médium estaba ahora en un estado de sueño en el que no recordaba lo actuado anteriormente.

La narración de la conversación con el soldado francés es muy pálida y no refleja la importancia, la magnitud ni la emoción de lo hablado. La misma emoción de alegría por lo hecho me obstaculiza de poder pasar al libro fielmente lo hablado y recoger muchos importantes detalles del médium en el curso de la entrevista con el soldado.

2.ª entrevista con el soldado francés

11 de Mayo de 1918. 15'30 horas.

Duermo a Pedrito y le transmito mentalmente lo que debe hacer, ejecutando fielmente mi orden, diciendo:

Ya le he comprendido a usted y ya estoy en París y ahora voy de París hacia el campo donde hablé con el soldado.

"¡Ya lo veo!"

Médium al francés.—"¿Me conoce usted?" (en francés.)

Soldado.—"Sí, le conozco del otro día" (íd.)

Médium a soldado. — Yo quiero ser su protector.

Soldado a M.—Muchas gracias.

(Pregunto al médium cómo se presenta ante el soldado y qué le pasa a éste al verle, y me contesta:)

Médium a Operador.—El soldado sufre como una alucinación y quizá le parezca un sueño todo lo visto y hablado. Me parece que el soldado no me ve aunque oye mis palabras y contesta a ellas.

Médium a S.—Soy español y hablo poco francés.

Soldado a M.—Parfaitement.

Médium a S.—Y usted ¿quién es y cómo se llama?

Soldado a M.— Me llamo José Deileurs y vivo en la Rue Pierre, París.

(El médium me relata que ve que el soldado pertenece al 14.º regimiento, y ve que debajo del número lleva un ramito como media luna. Dice que el soldado está con el fusil, que tiene bigote sin barba; de regular estatura, como de 28 años y con un buen carácter.)

El médium pregunta al soldado el nombre del lugar donde estamos y regimiento a que pertenece pero el soldado no se lo dice. Esta pregunta se la repite y el soldado se niega a contestarle.

Médium a Soldado.—Yo le mandaré a usted por conducto del Cónsul francés en Bilbao, un cigarro habano...

Soldado a M.—Agradezco mucho pero no fumo. (Siempre en francés.)

Médium a S.—¿Le gusta a usted el vino de España?

Soldado a M.—¡Sí, me gusta!

Médium a S.—Bien; por conducto del Consulado de Bilbao le mandaré a usted una botella de buen vino.

Soldado a M.—Le agradezco, pero no se moleste en mandarla; ¡no llegaría!

(A mis preguntas contesta el médium que sigue hablando con el soldado y que los compañeros del soldado están a su alrededor mirando a su compañero extrañados de lo que hace o situación en que se encuentra. El médium me dice:

El soldado francés quiere hablar español y se esfuerza en ello pero no puede hablar de manera que yo le comprenda. (El médium sonríe, debido sin duda a la gracia que le hace el lenguaje medio español del francés.)

El soldado me agradece la visita pero no quiere regalos.

Se despiden médium y soldado simpáticamente con un abrazo y un beso y con vítores a la Francia heroica y victoriosa.

(Hoy no llora pero queda un tanto triste.)

A seguida de esta experiencia continuamos caminando hacia el frente y se hace una intereresante visita a un pueblo en ruínas en donde se ve 800 soldados en retirada, etc., etc.

3.ª conversación con el soldado francés

13 de Mayo de 1918. 16'30 horas.

(Para cuando volvemos a conversar con el soldado ya lleva el médium casi una hora de sesión por los campos de batalla, anotando extraordinarios acontecimientos...)

Médium.—Voy a su encuentro y le saludo en francés, según usted me dicta, y él corresponde a mi saludo pero me dice (palabras en francés): "No tengo el honor de conocerle." Le sigo hablando y le digo soy Pedro y entonces me reconoce y está más alegre. No sé si le quedará recuerdo de nuestra conversación. Viste pantalón azul, gasta casco... y el cordón de la charretera de sus hombros es blanco y sus charreteras encarnadas y azules... Representa unos 28 años... tiene bigote pero no barba... es buen tipo... tiene fusil y es soldado. No tiene distintivo de ser clase u oficial... Tiene el número 14 y un ramo al lado.

Le hablo lo que usted me dice y me contesta: (traducido a español): "Que no nos molestemos en escribirle porque quizá no le llegue la carta, y que lo agradece todo".

No me dice a qué regimiento pertenece y a la pregunta de sus señas, me dice Rue Pierre, París. El número no lo entiendo. (Las palabras francesas que transcribe el médium no se entienden y parecen ajenas a la dirección del soldado.) (Ahora, 1927, comprendo eran el completo de las señas.)

Siguen hablando soldado y médium y veo que el médium habla palabras francesas en un tono más recio y alto que su tono natural de voz, un tono más seco, y a mis preguntas sobre el significado de esa tonalidad me dice "es el tono natural del soldado: suave y corriente." (Repite la voz y tono del soldado.)

Médium.—Estamos juntos y solos y ya somos casi amigos. Me dice que él no habla español y si sé yo hablar francés.

Operador.—Despídase del soldado como siempre, afable y cariñoso y con vítores.

Médium. — Bien; ya me despido. ¡Vive la France...! y él contesta: ¡Vive l'Espagne! y al separarnos dice el soldado: ¡Vive Foch!

....

En otras posteriores sesiones se trabajó sobre el campo de batalla con detalles interesantes.

¿Se podría comprobar lo del soldado?

El operador señor Millán no estuvo en París ni lo ha conocido hasta 1926 y 1927.

AGAPITO MILLÁN

Torre-Urizar, 19, 1.º.-Bilbao (España).

Este número ha sido sometido a la previa censura

Noticias

Suspensión de la visita del señor Jinarajadasa

Con verdadero sentimiento nos enteramos de que el Vicepresidente de la S. T., señor Jinarajadasa, no pudo asistir a la reunión de presidentes de Rama celebrada en Madrid el 10 del pasado mes, por hallarse enfermo en cama.

De todo corazón le deseamos un pronto restablecimiento, y que para el mes de octubre, que tiene anunciada de nuevo su visita a España, le sea la Ley más favorable.

▣ ▣ ▣

Hemos establecido el canje con las siguientes publicaciones:

HELIOS.—Revista naturista y órgano de las Sociedades vegeteriano-naturistas de Valencia y Alicante. Precio de suscripción, 5 pesetas. Dirección y Administración: calle de Segorbe, núm. 3, Valencia.

GENERACIÓN CONSCIENTE.—Tanto por su esmerada presentación como por su texto selectísimo, se hace cada vez más digna esta importante Revista del aprecio en que la tienen todas las personas estudiosas. Su número de Junio supera, si cabe, a sus anteriores, pues aparte de valiosos trabajos de mérito indiscutible, firmados por doctores y literatos eminentes, presenta una magnífica portada a tres tintas de gran valor artístico.—Precio, 50 céntimos.—Pídase a corresponsales y kioscos, o a su Administración: Apartado 158, Valencia.

PENTALFA, órgano de la Escuela de Enseñanza Trofológica Naturista. Suscripción: España 6 ptas., América, 8. Administración: Alfonso XII, 84 y Balmes, 401. Barcelona.

ROSA-CRUZ, Revista de ciencia Rosa-Cruz y estudios afines. Suscripción, 8 ptas. año. Administración: Paseo Martínez Campos, núm. 13, Badalona.

NATURISMO. — Revista vegetariano-naturista. Administración: Travesera, núm. 17, principal 1.ª, Barcelona (G.)

REVISTA POPULAR.—Publicación quincenal de literatura, pedagogía, higiene, ciencia y arte. Dirección: calle de Diego León, núm. 8, Córdoba.

ALFA-BETA.—Administración: Don Jaime, núm. 144, Zaragoza.

NATURA. — Revista vegetariano-naturista. Administración: Call, 20 y 22, Barcelona.

Mateu, Impresor. — Victoria Eugenia, J. M. — Valencia

Bibliografía

LA VERDAD FRENTE AL ERROR, por *Faustino Isona.*

"La verdad es el bien, es la paz, es la concordia, es la moral. Todo lo que está en armonía con la ley de Dios promulgada en el Sinaí y predicada por el Mártir del Gólgota, es la verdad, que se compendia en amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos."

Tal es la idea básica en torno de la cual se desenvuelve toda la obra, toda la moralísima obra de Faustino Isona.

Interpretando una serie de parábolas de Jesús, nos ofrece este autor normas de bien obrar para cuantas situaciones pueda presentarnos la vida, lo mismo en la miseria que en la opulencia. La finalidad que se propone en todas es colocarnos a plomo con la Ley. De este modo disfrutaremos de la paz, de la concordia, de la libertad, del bien; de este modo estaremos en la Verdad y seremos heraldos de ella.

Esta convicción del autor, la expresa así: "Los Evangelios son, sin disputa, la fuente inagotable de verdades que han de redimir al género humano. Por muchos libros que se escriban basados en las verdades evangélicas, la empresa será interminable."

Un tomo de nutrida lectura, editado por la Casa Editorial Maucci, 3 pesetas.

CATECISMO ESPIRITISTA, por *H. J. de Turk, traducido de J. M. F.*

El "Catecismo Espiritista" de Turk, desde que le tradujo el que fué fundador y director de la "Revista de Estudios Psicológicos" de Barcelona, hase extendido muy profusamente para que tengamos necesidad de decir cuál es el contenido. Las muchas ediciones que de él se han hecho, acusan su bondad y la predilección de que goza.

Nueva edición de la Casa Maucci de Barcelona, esmeradamente corregida, 0'50 pesetas.

EL PROBLEMA DEL SÉR Y DEL DESTINO, por *León Denís.*

Según dice el insigne autor de este libro en su prólogo, los preceptores de la humanidad tienen un deber inmediato que cumplir: el de establecer nuevamente el Espiritualismo en la base de la educación moral. Es necesario, agrega, despertar el alma humana adormecida por una retórica funesta, mostrarle sus ocultos poderes, obligarla a tomar conciencia de sí propia, a realizar sus gloriosos destinos.

La ciencia moderna, según León Denís, ha analizado el mundo exterior; sus brechas en el universo objetivo son profundas; esto constituirá su honor y su gloria; pero no sabe nada del mundo interior ni del mundo invisible. Este es el ilimitado imperio que le queda por conquistar. Saber por qué lazos el hombre está unido al conjunto; descender hasta los más misteriosos repliegues del sér, donde la luz y la sombra se mezclan como en la caverna de Plutón; recorrer sus laberintos, sus secretos rincones; consultar la conciencia y la subconciencia; no hay estudio que no sea necesario. Pero ya vemos surgir y constituirse toda una psicología maravillosa e imprevista, de donde se desprenderá una nueva concepción del sér y la noción de una ley superior que abarque y resuelva todos los problemas de la evolución y de lo que seremos.

Estos temas, magistralmente desarrollados por León Denís en su célebre libro *El problema del sér y del destino*, abren al hombre estudioso nuevos horizontes de mejoramiento moral jamás sospechados, que sólo una mente privilegiada ha podido explorar.

Un tomo de 400 páginas en cuarto, editado por la Casa Maucci de Barcelona, 5 pesetas.



Antes que la mente de tu alma pueda comprender, el capullo de la personalidad debe ser aplastado, y el gusano del sensualismo ha de ser aniquilado, sin resurrección posible.

***

Ayuda a la Naturaleza y con ella trabaja, y la Naturaleza te considerará como uno de sus creadores y te prestará obediencia.

LA VOZ DEL SILENCIO